

LOS PELIGROS DEL OCIO

Rabbi David Pinto Chlita

“Iaacob se asentó en la tierra en que vivió su padre, en la tierra de Kenaan” (27:1)

El patriarca Iaacob luego de una difícil y sacrificada vida, pretendió algo de tranquilidad, pero apareció el problema con Iosef. La Torá nos enseña que pretender tranquilidad puede ser peligroso, tal como nos fuera indicado por nuestros sabios (Shabat 105:): El letzer Hará no intenta incitarnos o a pedirnos que hagamos idolatría, el simplemente intenta que nos relajemos, que aflojemos un poco y dejemos de hacer algunas cosas buenas, luego nos pide un poco más y así progresivamente hasta que al final logra su objetivo, inducirnos a la idolatría. Es así que la Torá nos quiere advertir, el costo de un poco de “tranquilidad” puede ser que caigamos en la peor de las transgresiones.

Lo mismo sucedió en la época de los griegos, quienes transmitieron “la necesidad” del cuidado y desarrollo corporal. ¿Cómo consiguieron poner en riesgo la continuidad del pueblo de Israel? Seguramente comenzaron con el discurso -“Ustedes merecen descanso, no puede ser que tengan que trabajar sirviendo a HaShem los siete días de la semana y los trescientos sesenta y cinco días del año” y de esta forma casi alcanzan el objetivo planeado, logrando que la mayoría del pueblo se asimilara al helenismo. “Pero todo comenzó con el -“dejen de trabajar y dedicarse tanto”.

Janucá, nos deja claro que el ocio, el estar pendiente solamente en lo corporal, abandonando al alma y a lo espiritual, nos dejó a merced de los griegos, quedando nuestro pueblo al límite de la asimilación. El 25 de Kislev, surgieron los Hashmonaim y comenzaron a iluminar el corazón de nuestro pueblo con la luz de la Torá, por eso a partir de esa fecha se agrega cada día una vela, como sostuvieron en la leshibá de Hilel. En cuestiones de santidad se debe aumentar cada vez más, a diferencia de Shamai que opinaba que las velas de Janucá debían encenderse el primer día ocho, luego siete y seis hasta quedar una sola el último día. El mensaje de Janucá es claro, y pretende que estemos atentos, ya que a medida que baja el nivel de compromiso crece el riesgo. La discusión entre Bet Shamai y Bet Hilel se limita a que en el momento del encendido de las velas se aumenta o se disminuye, pero en lo que ambos coinciden es que si se aminora el compromiso con la Torá damos lugar al mal instinto, la única manera de combatirlo es aumentando cada día con más Torá. Finalmente adoptamos la propuesta del encendido de Bet Hilel ya que debemos tomar como forma de vida mirar para adelante, o sea cuánto más debemos hacer, y por el contrario, no debemos atarnos al pasado, ni estar pendiente en cuánto hemos descendido.

No es casualidad que Janucá coincide con Perashat Vaiesheb, que nos enseña cómo a Iaacob, quien es el tercer eslabón de la Mercaba (aposento de HaShem), columna de la Torá y hombre íntegro, le reclamaron por pretender un “poco” de descanso y tranquilidad, y a pesar de haber sido sólo un simple pensamiento, de inmediato apareció el “problema” de Iosef.

He visto en nombre del Saba Ztz”l, alumno de Rabbí Israel de Salant, Autor del libro “Madregat Haadam” quien cuenta

que en una oportunidad una persona corría a su trabajo y el Rab le pregunto si estudiaba. Tímidamente le respondió -“Un poco”, el Saba sorprendido por la respuesta lo miro, por lo que el hombre le explicó “Rabino, si no trabajo ¿de qué vivo?”, a lo que el Saba le respondió: “Y si no estudias ¿Cómo puedes morir tranquilo?”. Esta historia nos trae un mensaje claro, ya que en general casi todos pensamos como viviremos, pero no debemos olvidar, que en su momento, en el Cielo nos reclamarán, ya que “todos” tenemos algo de tiempo para estudiar Torá y precisamente ello junto a las Mitzvot es lo único que llevaremos.

Hace unos años me tocó vivir una historia muy interesante, debía viajar a Israel, pero no había vuelos, la única manera de llegar era vía Grecia. Sentí una extraña sensación, al pensar que debía pasar por la tierra del malvado Antíoco, pero al no haber alternativa acepté. Al aterrizar llegó el horario de Minjá, me paré en un rincón del aeropuerto y recé. Al terminar vi como muchos griegos estaban alrededor mío observando, incluso algunos sacerdotes de otros credos. -“No se preocupen estaba rezando”, les dije. De manera complaciente me dijeron -“Good, good, no problem - está bien, está bien, no hay problema”. Luego regresamos al avión para continuar el vuelo y me quedé pensando que maravilloso que alguien simple como yo llegue a Grecia para hacer Tefilá justamente allí, ya que si hubiera estado Antíoco sin dudar intentaría matarme. No solo a mí sino a todos los que me dijeron “good”. Pero hoy él ya no está y yo me puedo parar tranquilo con mi barba y mi vestimenta y rezar Minjá. Durante el vuelo, y al llegar el momento de la comida la aeromoza se me acercó y me dijo que tenía a mi disposición la comida Kosher. -“No puedo creerlo”, le dije. Al traerme la bandeja con comida estrictamente Kosher, le expliqué que hace muchos años sus antepasados invadieron la tierra de Israel por orden del rey Antíoco, con la voluntad de matar a todos los que cumplieran los preceptos. Que paradójico que hoy sus descendientes me traigan comida Kosher. Si hoy aquel Rey estuviera vivo, los mataría.

Este es el mejor milagro, estamos vivos, y fueron y son muchas las naciones que intentaron o intentan exterminarnos pero nunca lo lograron ni lo lograrán. El Alma-Neshamá, tiene las mismas letras que Shemen-Aceite, que simboliza la Torá y su luz, ella los detiene y no los deja concretar su objetivo.

Podemos también recordar las palabras del Jatám Sofer quien pregunta ¿Cómo encendieron el candelabro en el patio del Templo y no dentro del salón correspondiente?. De acuerdo a la Halajá ello está prohibido. Responde que dentro del recinto se encontraban los ídolos y donde hay impureza no se puede llegar con santidad. El mensaje para nuestros días es que si uno entra al Bet Hakneset con pensamientos extraños es imposible que se encienda el alma para servir a HaShem, por lo que debe salir del Templo, vaciar todo lo extraño, santificarse y volver a entrar. Para poder concentrarnos cuando rezamos, primero debemos saber qué se puede sentir. Además, podemos ir a rezar sin saber qué es lo que hacemos. Así como no se puede rezar en un lugar sucio, tampoco se puede hacerlo con una mente impura, así como fue hecho en el Sagrado Templo ya que encendieron el candelabro en el patio para dar tiempo a que el interior fuera santificado.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

El valor sagrado de la vida

HaShem con su infinita misericordia, estableció en el sentir profundo del ser humano el deseo inquebrantable de vivir, y cuando la supervivencia está en riesgo, esa voluntad libera fuerzas sobre humanas que lo ayudan a superar cualquier peligro.

Para todos, el valor sagrado de la vida es la máxima aspiración. Las personas están dispuestas a dar todos sus bienes materiales posibles en pos de poder seguir viviendo, o para salvarse de alguna enfermedad terminal D's nos libre.

La siguiente historia sucedió en el lejano oriente con un hombre que junto a su hijo estaban en la orilla del mar, cuando un gigante tsunami apareció frente a ellos sin advertencia ni aviso previo. El hombre trató desesperadamente de aferrarse a su hijo, pero la fuerza del agua pudo más. Mientras intentaba salvar su vida desde lo más profundo de su corazón suplicaba y pedía a HaShem que su hijo se salvara. Dos días más tarde y sin novedad alguna del joven, el pobre padre resignado decidió comenzar el duelo. Pero milagrosamente ese mismo día el muchacho apareció sano y salvo.

A partir de ese momento el valor de la vida para ambos cobró una nueva dimensión.

Aún resuenan en mis oídos las palabras de este hombre, -Uno no tiene dimensión de lo que es la vida realmente hasta que está, en la situación de tenerla, Di-s libre, casi perdida.

Hacer Teshubá un día antes de partir

Durante una de las visitas que hice a los EE. UU., vino a verme el Señor Azulay Zia"á. entre otras cosas, me pidió que rezara para que por el mérito de mis sagrados ancestros su esposa pudiese concebir (ya no era tan joven y aún no tenía hijos), como lo hago habitualmente lo incentivé a que se refuerce en el cumplimiento de las Mitzvot y luego lo bendije. Gracias a HaShem, ese mismo año el Señor Azulay fue padre de trillizas.

Cuando regresé a EE. UU, se acercó con las niñas para agradecer y traer una donación para las instituciones sagradas de Torá.

Un año más tarde, regrese allí, pero me resultó extraño que el señor Azulay no haya venido como de costumbre. Apenas unos minutos antes de partir apareció, me pidió que lo bendiga nuevamente pero en esta oportunidad no trajo donativo alguno. Por alguna extraña razón en mi mente apareció la frase del Mishlé: "Vetzedaká Tatzil Mimavet-la caridad salva de la muerte". De todas maneras lo bendije a él y a su familia sin pensar mal. Se me ocurrió que luego mandaría su donativo.

Unas semanas después recibo un llamado telefónico de mi anfitrión en los EE. UU, quien me cuenta que dolorosamente el Señor Azulay tuvo un infarto cerebral y falleció con apenas 52 años.

Quien me contaba la noticia tenía una voz de angustia y de preocupación muy grande, le pregunte el porqué y me respondió: -"Rabino, usted no lo va a creer pero un día antes del infarto el Señor se me acercó y me confeso que no sabía quién diría Kadish por él ya que tenía solo hijas. Y me encomendó que yo me ocupara del Kadish. Sorprendido le pregunte por que hablaba así ya que era muy joven, pero me contesto muy tranquilo que sentía algo y no podía explicarlo. La sensación se cumplió, por eso es que estoy tan preocupado". Al oírlo le dije: -"Nuestros Sabios nos enseñaron que treinta días antes de morir a la persona le avisan que partiría, seguro que él lo presentía y por eso estaba preocupado".

Hay quienes no ameritan y son tomados del mundo sin hacer Teshubá. Pero quien es correcto le dan la oportunidad, con una sensación que le hace saber que está próximo a fallecer.

Este hombre lo sintió y se preocupó por el Kadish, seguro que también hizo Teshubá, cumpliendo con lo que dice la Mishná en Abot (2:10) "Retorna un día antes de morir". Y seguro está en el Olam Habá con los Tzadikim.

La persona nació para esforzarse

"Y habitó Iacob en la tierra de sus padres, en la tierra de Kenaan" (37:1)

Rashí comenta: Iacob quiso vivir en paz y surgió el problema con su hijo Iosef, los Tzadikim piden tranquilidad pero HaShem les responde "¿No es acaso suficiente la recompensa que recibirán en el mundo venidero que pretenden tranquilidad también aquí?". El Midrash dice que la persona nació para el esfuerzo y todos los logros trascendentales son con sacrificio; La Torá, La Parnasá -el sustento, la tierra de Israel, y muchas otras cosas.

La persona nació para el esfuerzo (Iob 5:7), Elifaz el Timní nos enseña que uno de los principios de vida necesarios, es el esfuerzo, estar abocado incondicionalmente para conseguir algo. Uno llega a este mundo solamente para eso. Consiguiendo elevarse de nivel en nivel y procurado espiritualidad. ¿Cómo puede conseguir? Solo con esfuerzo y sacrificio.

En realidad hay algo más, no solamente nos elevamos de nivel sino que el esfuerzo mismo es un beneficio. Una persona que no hace nada, termina vacío y falto de incentivo. Ya dijeron nuestros sabios "La inacción y al pérdida de tiempo conducen al pecado". Por esa razón es que tenemos el deber de enseñarle a nuestros hijos un oficio, ya que dejarlos inactivos es el sendero, que los llevará a las transgresiones. Entonces el esfuerzo además de ser un instrumento para crecer es una necesidad para no descender y caer en el pecado.

El patriarca Iacob quiso vivir en paz y de inmediato surgió el conflicto con Iosef. Ya desde el vientre de su madre Iacob sufrió, en su infancia con su hermano, luego la amenaza de su suegro, más adelante la lucha contra un ángel ministro de Esav, luego de esta vida tan compleja y sacrificada todo lo que pretendía Iacob era poder establecerse y estudiar con tranquilidad, pero HaShem le dice que "la Torá de la tranquilidad" no es la pretendida.

Iacob no quería estar sentado y disfrutar de la comodidad, pero vio como Esav plácidamente conseguía lo que quería, él también deseaba servir a HaShem en tranquilidad. Pero HaShem le señaló que la Torá se trabaja con dedicación, como está escrito que el Arizal HaKadosh al estudiar sudaba. No existe sentarse y elevarse en el conocimiento sin sacrificio. Rabbi Shimon Bar Iojai Zia"á, al salir de la cueva vio personas trabajando y preguntó por qué se dedican a una vida pasajera y no dedicaban su esfuerzo a la Torá. Entonces se entiende bien que le sucedió a Iacob, él quiso servir a HaShem con tranquilidad y ahí le surgió lo de Iosef. El Tzadik no tiene descanso en este mundo porque él representa la Torá, y ella solo se puede conseguir por medio de esfuerzo

Sobre la Haftará Semanal

"Así dijo HaShem..." (Amos 2:3)

En la Haftará dice el versículo "Por la venta con dinero del Justo", esto hace alusión a la venta de Iosef, historia que se desarrolla en nuestra Perashá.

Cuida tu Lengua

Sin palabras despectivas

Está prohibido recibir Lashón Hará aunque no haya palabras despectivas, dado que todo aquello que no se puede hablar por tratarse de Lashón Hará tampoco se debe escuchar.

Luego de la muerte del Sultán Muhammad, en el año 5634, los rebeldes intentaron en Marruecos apoderarse del gobierno. Un grupo acampó justamente al lado de la ciudad de Mogador e intentaba invadirla violentamente. Estos hombres quemaron los portones de la ciudad y cuando se disponían a entrar para ir por el botín y matar a todos los habitantes, el gobernador envió de inmediato a uno de sus soldados al Bet Hakneset de Rabbi Jaim Pinto Zia”a, pidiendo que recen y supliquen frente al Creador para que los proteja de los invasores. Todos elevaron encendidas plegarias al Eterno, clamándole que los salve de la espada y la muerte, y HaShem respondió las plegarias y por el mérito de Rabbi Jaim Zia”a, apareció, según cuentan los guardianes en la muralla, un ejército de jinetes montados con ropas blancas brillantes, sobre caballos blancos, saliendo de la tumba de Rabbi Jaim en dirección a las afueras de la ciudad. Aquellos soldados lucharon cuerpo a cuerpo contra el enemigo que sufrió muchas bajas y terminó huyendo del lugar. Luego se encontraron los cuerpos inertes en el campo de batalla. Gracias a ese Kidush HaShem - santificación del nombre de HaShem entre las naciones, el gobernador vino personalmente a ver a Rabbi Hadan (Rabbi Iehuda Pinto Zia”a) y le pidió que siempre rece por su gobierno y como agradecimiento al milagro resultado de las plegarias se comprometía a dar siempre protección a los Iehudim además de liberar a muchos de ellos que estaban presos y de hacerles grandes deducciones en los impuestos. A partir de ese episodio los gentiles sabían a quién pedirle para que les llegue la ayuda del Cielo.

Mesilot La Emuná - Senderos hacia la fe

En el libro “Menorat Hamaor” encontramos una interesante garantía: quien logra evitar durante toda su vida avergonzar a alguien HaShem lo salvará de cualquier mal y tendrá hijos dignos, tal como sucedió con Tamar, que por el mérito de haber estado dispuesta a la hoguera para no avergonzar a Iehudá fue recompensada con desdientes reyes y profetas. Estar a salvo de cualquier sufrimiento es un seguro de vida tranquila, tener hijos dignos es sin duda el objetivo de todo Iehudí, el deseo de toda madre, dispuesta a rogar y rezar por los suyos. Para conseguir ambas cosas debemos intentar no abochornar al semejante, y saber callar. La fuente para esta “garantía” la encontramos en nuestra Perashá; Tamar fue echada por su suegro, y solamente a él le dio un indicio de quien era el padre de aquellos hijos que cargaba en su vientre, si lo reconocía bien, si no iría en silencio a la hoguera para no avergonzarlo.

De acá aprendieron nuestros sabios que es mejor aceptar la hoguera antes que avergonzar a un compañero en público.

Pequeños y grades pecados

Rabbi Iehudá HaJasid en su libro “Sefer Jasidim” pregunta: ¿Qué es considerado asesinato y no se ve a los ojos, pero su castigo es muy grande?. Sin dudas la vergüenza que se hace pasar al compañero en público, ya que esto es considerado como si estuviera derramando su sangre. Quien avergüenza a su compañero y quiere arrepentirse debe ir de un justo para que le encuentre un camino a la Teshubá, y este le dirá que su mal es grande, tal como Avía Ben Rejobam le dijo a Ierobam: Por haber avergonzado merecerías la muerte, por eso quien quiere hacer Teshubá debe conseguir el perdón de su compañero y cuidarse en no avergonzar ni a hacer pasar un mal momento, jamás a nadie.

Un ejemplo claro que puede servir para graficar lo expresado, es: Una vez un niño que cumplía Bar Mitzvá había leído la Haftará en el Bet Hakneset con voz casi inaudible, cuando le preguntaron al Gaón Rabbi Jaim Kanievsky si habían cumplido con la lectura, él les respondió que

de no ser por la prohibición de hacer pasar vergüenza se debería volver a leer, pero dado que algunos escucharon la Haftará pude considerarse leída y para no humillarlo no se repetirá la lectura.

Es imposible hacerlo pasar vergüenza

Cuentan sobre Rabbi Heshil Ztz”l quien se había comprometido con la hija de un acaudalado. Un Shabat antes de la boda le prestaron una habitación cerca de la casa del suegro, para que pueda estar cerca del Templo y pueda subir a la Torá (como es la costumbre de los novios). El viernes por la mañana, mientras miraba por la ventana de su cuarto, vio que en la casa del suegro prepararon una masa muy grande para hacer fideos y la pusieron en la ventana para que se seque, Una gallina revoloteó hasta allí y una vez adentro se puso a picotear el preparado, arruinando todo el trabajo. Al ver la novia al ave sobre la mesa, la tomó del cogote y la tiro con furia estrellándola contra la pared del patio. Al ver esto Rab Heshil, pensó ¿Cómo podría casarme con una señorita tan cruel, pero también como puedo avergonzarla en la semana previa al casamiento?. Hasta que decidió que lo mejor sería que lo echen a él y pasar él el mal momento.

Se dirigió al Bet Hakneset repleto y actuó como si intentara robar el dinero de las alcancías. Los presentes le comenzaron a gritar, y de inmediato como reguero de pólvora se supo que el prometido del acaudalado quiso robar. Pasaron pocos minutos y la decisión del suegro estaba tomada, sin dudarle anuló el compromiso, cumpliéndose el plan de Rabbi Heshil “Disolver el compromiso sin avergonzar a la novia”.

Perlas De La Perashá

“Porque hijo de la ancianidad era él” (37:3)

Las letras de la palabra ZeKuNIM - ancianidad coinciden con los títulos de los seis tomos de la Mishná: Zeraim-semillas, Kadashim-santidades, Nashim-mujeres, Ieshuot/Nezikim-dañadores, Moed-tiempos. Sobre esto comenta el Baal Haturim que Iosef HaTzadik aprendió de su padre todas las Mishnaioi. El Admur de Gur pregunto por qué el libro de Taharot-pureza (sexto de los tomos de la Mishná) no está allí, eso es para enseñarnos que la pureza no se hereda sino que se trabaja y consigue personalmente.

“Y se levantaron todos sus hijos e hijas para consolarlo” (37:35)

Aparentemente los hijos de Iacob se acercaron para consolarlo por la pérdida de Iosef, sin embargo no nombra el consuelo. Rabbi Iacob Joli, en su libro “Meam Loez” cuenta que cuando alguien pierde a su único hijo necesita un consuelo grande, pero quien tiene muchos hijos o una familia numerosa, ver como ellos lo acompañan es su mejor consuelo. Eso es lo que hicieron los hijos de Iacob, lo rodearon para darle el mejor de los consuelos, la compañía y presencia de la familia numerosa.

“Y soñó Iosef un sueño y se lo relató a sus hermanos” (37:5)

Iosef sabía que lo odiaban ¿Quería aumentar el odio al relatarles el sueño? Lo que él quería decirles era que HaShem estaba de acuerdo con lo que hacía su padre con él, tal como lo veía en sus sueños. Además quería decirles que algún futuro ellos necesitarían de él, entonces no es bueno que lo odien, ya que en el futuro deberán bajar la cabeza frente a él.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

El podar y desmalezar, puede ser considerados de los trabajos, en pos de la siembra y producción de los campos; por esa razón no se debe desmalezar los campos, ni siquiera cortar la grama para que crezca luego con más fuerza, lo mismo con arbustos o ligustrinas, no pueden podarse para que crezcan mejor. Sin embargo si la poda, no lo es para mejorar su crecimiento, o el césped se lo corta para evitar que el lugar se llene de víboras u otras alimañas sí está permitido.